

CULTURA DE PAZ Y COMPETENCIAS CIUDADANAS EN EL CONFLICTO ARMADO: RETO DEL DOCENTE RURAL COLOMBIANO

Giovanni Alexander Rangel Riaño

ORCID: 0000-0001-9543-5872

E-mail: giovannirangel@gmail.com

I.E. Nuestra Señora de Belén

Colombia

María del Pilar Contreras Velasco

ORCID: 0009-0004-1304-2442

E-mail: pila0205contre@hotmail.com

I.E. Nuestra Señora de Belén

Colombia

Recibido: 07/02/2026

Revisado: 12/03/2026

Aprobado: 16/04/2026

RESUMEN

En el escenario educativo actual se presentan acciones y actividades que se han adueñado de la cotidianidad de los procesos institucionales, donde cada día emergen nuevos fenómenos por investigar. Ante la multiplicidad de estas situaciones, se plantea como objetivo general: reflexionar sobre las competencias ciudadanas y la cultura de paz en tiempos del conflicto armado, como un reto para el docente de las Instituciones Educativas del sector rural colombiano. La metodología se centra en un análisis documental para consolidar un cúmulo de estrategias orientadas a mitigar los efectos del conflicto armado, constituyendo un conjunto de acciones para la implementación efectiva de la cultura de paz. Como resultado, se derivó un artículo en la modalidad de ensayo científico del cual emanan acciones académicas, pedagógicas y didácticas para fortalecer el proceso de enseñanza; desde esa mirada, se logra constituir un modelo educativo impregnado de elementos centrados en promover la convivencia armónica en tiempos de postconflicto.

Palabras clave: Competencias ciudadanas, conflicto armado, cultura de paz, docente, sector rural.

¹ Candidato a Doctor en Educación por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio" (IPRGR), Venezuela. Magíster en Educación por la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), Colombia. Licenciado en Matemáticas y Computación por la Universidad Francisco de Paula Santander (UFPS), Colombia. Docente de Básica Primaria en la Institución Educativa Nuestra Señora de Belén, Cúcuta, Norte de Santander, Colombia. Investigador en las líneas de competencias ciudadanas, didácticas críticas y cultura de paz en contextos rurales.

¹ Candidata a Doctora en Educación por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio" (IPRGR), Venezuela. Magístra en Educación por la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), Colombia. Licenciada en Educación Especial por la Universidad de Pamplona (UNIPAMPLONA), Colombia. Docente de Básica Primaria en la Institución Educativa Nuestra Señora de Belén, Cúcuta, Norte de Santander, Colombia. Investigadora en procesos de inclusión educativa, mediación escolar y reconstrucción del tejido social en escenarios afectados por el conflicto armado.

A CULTURE OF PEACE AND CITIZENSHIP SKILLS IN ARMED CONFLICT: A CHALLENGE FOR COLOMBIAN RURAL TEACHERS

ABSTRACT

In the current educational setting, initiatives and activities have recently become an integral part of daily processes in educational institutions, where new topics to explore arise every day. Given the wide variety of situations, the following general objective is established: to reflect on civic competencies and the culture of peace in times of armed conflict, as a challenge for teachers in educational institutions in rural Colombia. The methodology focuses on a literature review to consolidate a set of strategies aimed at mitigating the effects of armed conflict; thus, a series of actions is identified that can be taken to implement a culture of peace. Consequently, the result is a scientific essay that proposes academic, pedagogical, and didactic actions to strengthen the teaching process and, from that perspective, establish an educational model imbued with a set of elements focused on promoting a culture of peace in times of conflict.

Keywords: citizenship competencies, armed conflict, culture of peace, rural sector, teacher.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el ser humano busca sobresalir en ciertos aspectos de la realidad social para utilizarlos a favor de su desenvolvimiento personal y profesional, especialmente al momento de actuar frente a los problemas cotidianos. En Colombia, surgen diversas facultades que son empleadas de forma óptima; sin embargo, las competencias ciudadanas forman parte esencial de este proceso, ya que buscan desarrollarse dentro de los contextos educativos para moldear integralmente al individuo. Por consiguiente, resulta necesario establecer parámetros claros que encaminen a los sujetos hacia una sociedad desarrollada donde se respete la toma de decisiones y se logre la integración colectiva; ya que al prescindir de sesgos políticos, económicos, históricos o religiosos, se logran consolidar espacios donde prevalece el respeto, la honestidad y la comprensión por los demás, dando pie a un proceso exitoso de intercambio de conocimientos y aprendizaje significativo.

En este orden de ideas, en la zona rural colombiana se observa la urgencia de establecer herramientas pedagógicas que expliquen e interpreten la cultura de paz; por lo que el individuo debe ser educado bajo principios y valores, sobre todo en estas localidades donde existen factores que interrumpen el proceso formativo tradicional. En efecto, los maestros se encargan de enseñar la cultura de paz mediante ambientes escolares donde el respeto es la base del diálogo; de este modo, la comunidad educativa

puede ser atraída por nuevos conceptos e interrogantes esenciales dentro de los contextos escolares, por lo cual emerge la siguiente interrogante: ¿Qué competencias ciudadanas y cultura de paz en tiempos del conflicto armado se deben considerar para que el docente asuma su rol como mediador social en las instituciones rurales colombianas? Bajo la perspectiva de esta premisa, es conveniente señalar que abordar esta temática constituye una necesidad institucional inminente.

Sobre el particular, al permitir la unión armónica entre las competencias ciudadanas y la cultura de paz, se obtiene el máximo aprovechamiento de ambas con el fin de impartir conocimientos en espacios históricamente afectados por la violencia. Por esta razón, decenas de educadores se encuentran en la búsqueda constante de nuevos discursos donde los valores y las buenas costumbres sean el principio de la interacción humana, por ende es de suma importancia que desde las primeras etapas escolares se compartan dichos saberes para fomentar la construcción de ciudadanos responsables y capaces de solventar diferencias de forma pacífica. De igual manera, se deben diseñar estrategias dinámicas y creativas que permitan a los estudiantes sentirse entusiasmados y tomados en cuenta en su entorno, promoviendo la inclusión y la capacidad de entender ideas ajenas a través de diálogos interactivos bidireccionales.

Para respaldar este enfoque, es pertinente considerar las aproximaciones teóricas recientes sobre la convivencia escolar. Al respecto, Mosquera (2025)

señala que la cultura de paz trasciende la simple ausencia de violencia o las ideas abstractas; por el contrario, se configura como un conjunto de actitudes, valores y comportamientos enfocados en promover la coexistencia armónica, el respeto a los derechos humanos y la resolución pacífica de los conflictos en la escuela. Al establecer estos principios dentro de los contextos rurales de Colombia, el docente se sitúa en una constante interacción con los procesos de evolución social; por ende, los educadores que promueven nuevos conocimientos donde la paz y las competencias ciudadanas son fundamentales para el crecimiento personal de los educandos, canalizando acciones dirigidas a manejar la realidad comunitaria desde el ser y el deber ser.

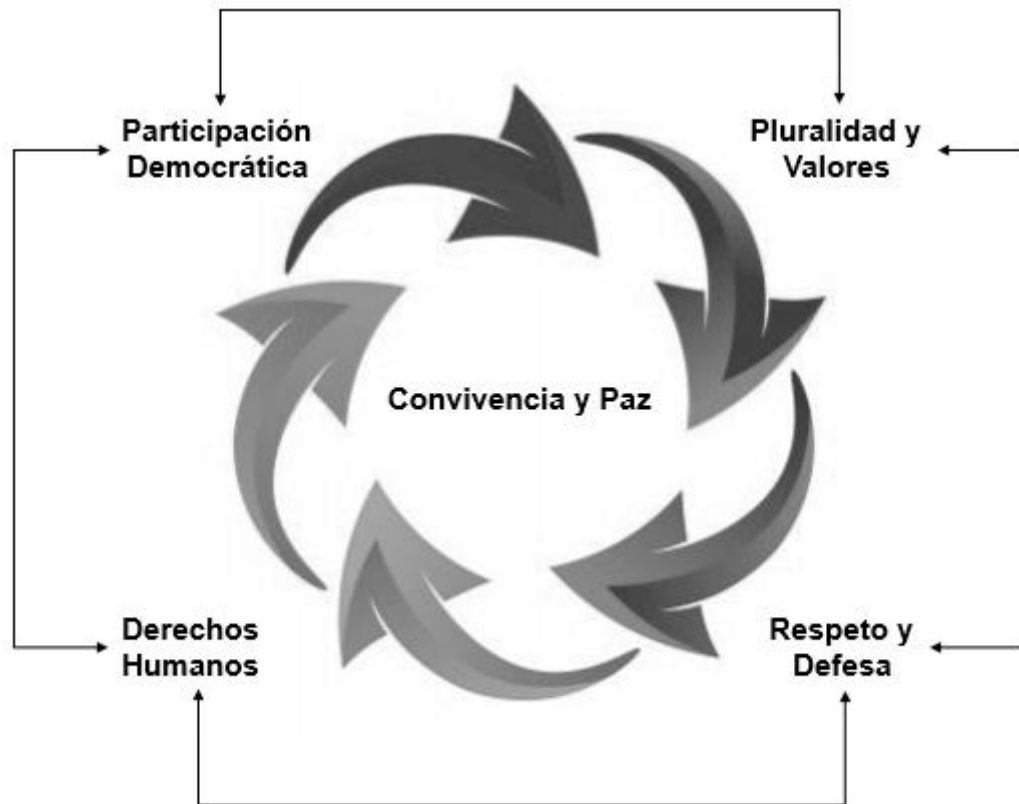
Desarrollo del tema

Actualmente, se observa que los individuos en sus diferentes entornos tienen la necesidad de indagar sobre nuevas formas de desarrollo integral. En tal sentido, las competencias ciudadanas son fundamentales dentro de los contextos educativos, entendiéndose que en la educación básica colombiana estas actúan como un cúmulo de conocimientos, actitudes y aptitudes que fortalecen la disposición de convivir, respetar y participar de forma exitosa en la sociedad. La construcción de una cultura de paz en el aula debe ser abordada desde didácticas críticas y participativas que promuevan el análisis reflexivo de la realidad y la búsqueda de soluciones creativas a los problemas del entorno. Asimismo, es

fundamental que los productos de aprendizaje estén articulados a la dinámica comunitaria, incluyendo normas de convivencia y estrategias de mediación escolar construidas colectivamente.

En este orden de ideas, resulta pertinente profundizar en el concepto de competencias ciudadanas desde una perspectiva teórica, dado que diversos autores han abordado dicho término desde miradas complementarias que enriquecen su comprensión dentro del ámbito educativo. Dicha revisión conceptual permite comprender de manera más amplia los alcances de estas competencias, así como su incidencia directa en la formación de ciudadanos capaces de convivir de forma armónica, participar activamente en la vida democrática y aportar a la construcción de entornos escolares pacíficos, tal como se ilustra a continuación.

Figura 1.
Competencias ciudadanas en la Educación Básica



Nota: Elaboración propia a partir del análisis del investigador a los aportes de Barnett (2001).

En este orden de ideas, resulta oportuno analizar los fundamentos teóricos de estas facultades formativas, para ello Barnett (2001) indica que las competencias ciudadanas representan capacidades que permiten a los individuos vivir en paz y democracia. Por lo tanto, la educación básica colombiana se concreta en acciones que facilitan la coexistencia armónica, abarcando habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas de manera integrada. Estos saberes

teóricos y actitudinales se articulan entre sí para contribuir a que los estudiantes se desenvuelvan de forma reflexiva dentro de una sociedad democrática, por lo que este proceso se consolida a través de una serie de valores que impulsan el desarrollo integral y educativo de cada uno de los educandos, permitiéndoles interactuar con un pensamiento crítico frente a los desafíos cotidianos de su entorno social. Desde la perspectiva de Mosquera, (2025) “la cultura de paz se configura como una herramienta poderosa de transformación. ... como una dimensión transversal que atraviesa la forma en que vivimos, nos relacionamos y, sobre todo, educamos”(p. 648)

Bajo esta perspectiva, la cultura de paz se configura como un mecanismo transversal de transformación social que no debe ser interpretado como un simple elemento externo o añadido a la rutina escolar. Al contrario, se integra de forma directa en las interacciones cotidianas, en la convivencia y en los modelos de enseñanza-aprendizaje prácticos, esto implica la necesidad de trascender la instrucción puramente teórica sobre la no violencia, promoviendo espacios pedagógicos donde los principios democráticos se vivan y se adapten a las realidades específicas de cada contexto comunitario.

Con respecto a los componentes de estas competencias, la convivencia y la paz constituyen la base de la vinculación entre los actores del hecho educativo, orientándose a resolver conflictos de forma pacífica y constructiva, a esto se une la

capacidad de los estudiantes para la toma de decisiones responsables, promoviendo la diversidad cultural, el reconocimiento de las diferencias individuales y la construcción de identidades inclusivas. Actualmente, estos componentes se trabajan de manera transversal en todas las áreas del currículo, desde la educación inicial hasta la educación media colombiana.

A través de actividades prácticas dentro del aula, los docentes buscan fomentar la promoción de un conglomerado social enmarcado en principios democráticos, permitiendo valorar la diferenciación y dejando a un lado factores políticos, sociales, históricos o religiosos que actúen como impedimento para la integración estudiantil exitosa.

Por consiguiente, las competencias ciudadanas representan un eje esencial en la educación básica del país, ya que su propósito primordial es la preparación de ciudadanos que aporten activamente a la estructuración de una sociedad pacífica. Estas herramientas pedagógicas ofrecen alternativas viables para convivir de forma armoniosa y garantizar el respeto por los derechos humanos frente a escenarios escolares donde históricamente se evidencia exclusión por motivos socioeconómicos o culturales. De este modo, una sólida formación en valores y habilidades ciudadanas se convierte en el soporte indispensable para apoyar la construcción de estudiantes de bien, capaces de mitigar las brechas de la

intolerancia y actuar como agentes de cambio positivo dentro y fuera de sus instituciones educativas rurales.

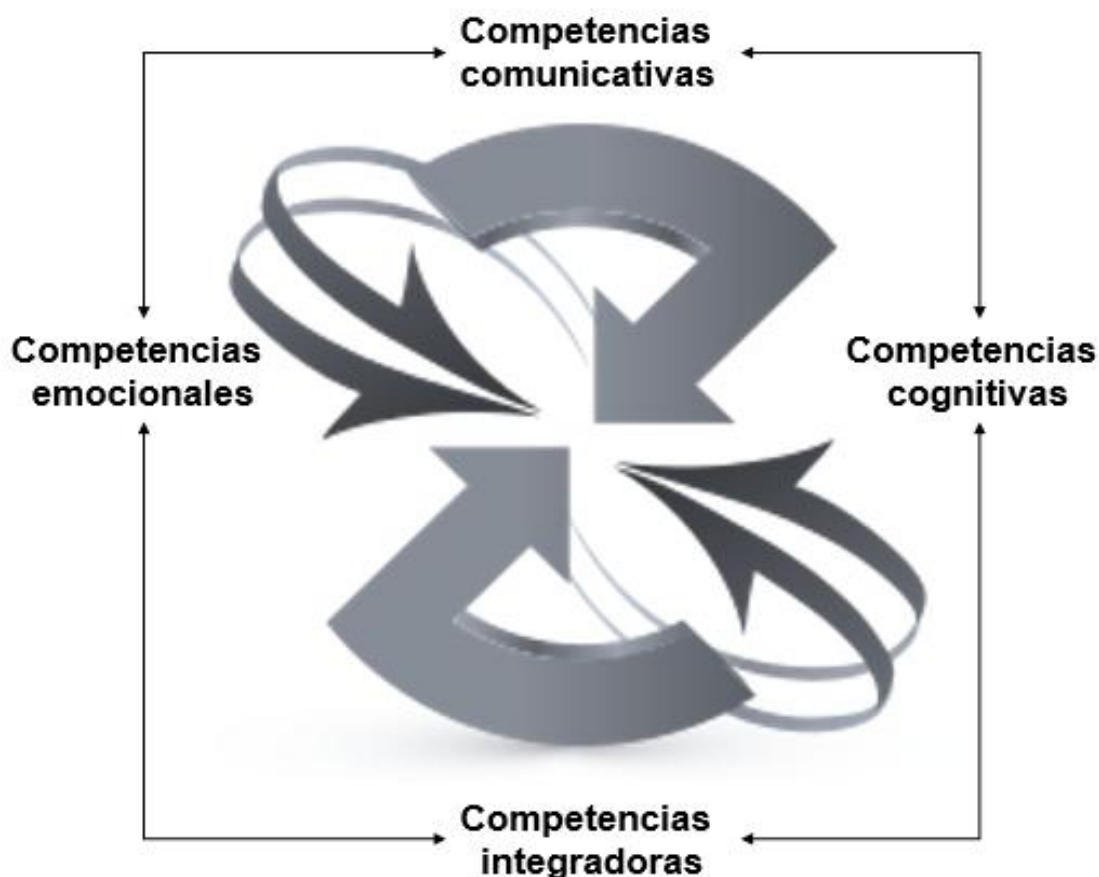
Proposición

En el contexto de la educación rural en Colombia, se hace indispensable formular una propuesta pedagógica sólida que responda a las realidades del conflicto armado, ante esto la escuela no puede ser un actor pasivo frente a las dinámicas de violencia que afectan directamente a los estudiantes y a sus familias. Por lo tanto, se propone la creación de un modelo de mediación escolar que integre de manera explícita las competencias ciudadanas con un enfoque de cultura de paz transmoderna. Este planteamiento busca dotar a los docentes rurales de herramientas teóricas y metodológicas que les permitan transformar las aulas en espacios de resistencia pacífica y reconstrucción del tejido social. De este modo, la educación se convierte en el motor principal para la superación de las secuelas de la guerra, promoviendo una ciudadanía activa y comprometida con los derechos humanos desde la infancia. Por su parte Vega, (2025) señala:

El camino es difícil y está repleto de obstáculos, como la inequidad social y la herencia de la violencia. No obstante, las iniciativas actuales, las políticas de convivencia y el compromiso de docentes y estudiantes evidencian que es factible transformar el ambiente escolar. Invertir en la convivencia es, en esencia, invertir en la reconciliación y en la no repetición. Es sembrar las semillas de la paz en las nuevas generaciones para que, desde el aula, Colombia pueda forjar un futuro más justo y armónico para todos. (p. 3)

Al hacer referencia a la educación rural nacen las categorías de análisis como un espacio de construcción colectiva donde se valoran las particularidades culturales, entendiendo que en los contextos educativos, se observa diferentes creencias por cada uno de los estudiantes por lo que es oportuno, dicha integración para así obtener un ambiente pacífico, por tanto, se debe de promover la participación de los estudiantes y docentes, para fomentar el respeto, toma de decisiones y así surjan nuevas ideas dentro de estos contextos con el fin de construir un futuro, donde consoliden valores como la solidaridad y la honestidad, como base principal para el buen desenvolvimientos tanto personal como profesional. Así como se presenta en la siguiente imagen:

Figura 2.
Cultura de paz y educación rural



Nota: Elaboración propia a partir del análisis del investigador a los aportes de Vega (2025)

Desde lo anterior, es imperativo considerar el rol fundamental que asume el docente rural en este proceso de transformación institucional, es decir, considerar que el maestro en estas zonas no solo imparte contenidos académicos tradicionales, sino que se convierte en un líder comunitario y en el primer contenedor de las tensiones sociales que permean la escuela. Sobre el particular,

la formación docente debe trascender la instrucción técnica y orientarse hacia el desarrollo de competencias socioemocionales complejas; con ello al capacitar al profesorado en estrategias de resolución de conflictos, diálogo asertivo y derechos humanos, se garantiza que las aulas rurales dejen de ser reflejos de la violencia externa y pasen a consolidarse como territorios seguros de paz, inclusión y aprendizaje significativo para las nuevas generaciones.

Aunado a esto, se evidencia la relación con el territorio es decir, la necesidad que de inculcar desde las primeras etapas de educación, el cuidado del ambiente reconociendo la importancia para las comunidades rurales, a través de actividades, proyectos, estrategias entre otras herramientas, que se convierten importantes para el desarrollo de lograr que los estudiantes se vincule de forma exitosa con el entorno natural y social, además, fomentar la participación actividad de los estudiantes, familiares y la comunidad general en la toma de disecciones y en la construcción de proyectos educativos, aunado a esto, la capacidad de crear espacio de diálogo y concertación para la resolución de conflictos, es de suma importancia en esta perspectiva

Por otro lado, se observa la justicia social y equidad como una mirada importante ante la educación rural, donde se promueva la igualdad de oportunidades y la inclusión de todos los estudiantes, independientemente de su origen social o cultural, por tanto, el desarrollo sostenible también se observa como

una característica importante dentro de esta mirada por lo que, permite que le docente logre promover la conciencia ambiental y el desarrollo de prácticas sostenibles en la escuela y en la comunidad, por lo que educar para la ciudadanía global es fomentar la responsabilidad social.

En tal sentido, la construcción de una cultura de paz en las instituciones educativas rurales es un procesos continuo que requiere principalmente del compromiso de todos los actores sociales, por lo que al adoptar nuevas maneras de mirar la educación rural, permite la oportunidad de crear espacios educativos que contribuyan a la construcción de estudiantes más justos y capaces de solucionar problemas, donde se respete las ideas planteadas por cada uno de los individuos y así se pueda promocionar una serie de valores que son de suma importancia para el buen comportamiento de los estudiantes tanto dentro y fuera de las instituciones rurales colombianas.

Por consiguiente, la articulación de estas estrategias en el entorno rural requiere un diseño curricular flexible y adaptado a las particularidades de cada territorio, como sostiene Vega (2025) las políticas educativas destinadas al sector rural deben alejarse de los modelos estandarizados urbanos; por el contrario, necesitan nacer de la comprensión profunda de las memorias locales y de las vivencias de las comunidades afectadas por el conflicto. Cuando el currículo asimila estas realidades, los contenidos adquieren una pertinencia socioeducativa real,

facilitando que los estudiantes reconozcan su propio valor como agentes de cambio dentro de su comunidad y asimilen la paz no como un concepto lejano, sino como una práctica diaria y colectiva.

Argumentos para la discusión

Para profundizar en el debate sobre la educación rural en escenarios de postconflicto, es necesario contrastar las posturas políticas oficiales con las realidades operativas de los docentes. Las directrices ministeriales suelen exigir el cumplimiento de metas estandarizadas en competencias ciudadanas, omitiendo las secuelas psicoemocionales que la violencia prolongada ha dejado en las comunidades escolares. Por consiguiente, la discusión académica no debe centrarse únicamente en la cobertura o en los contenidos curriculares tradicionales, sino en la capacidad real del sistema para dotar al docente de un rol protector. Es imperativo repensar la escuela rural como el centro neurálgico de la reconstrucción comunitaria y la sanación social desde el propio territorio afectado. Al respecto Contreras, et. al. (2025) indican:

El mundo atraviesa por múltiples formas de violencia bélica, estructural, simbólica y ecológica en donde la necesidad de construir una cultura de paz se vuelve urgente y prioritaria, que lejos de ser un concepto abstracto o idealista, la cultura de paz se fundamenta en valores como la justicia, la equidad, el respeto a los derechos humanos y la dignidad de las personas (p. 3375)

Desde lo anterior, la transmodernidad educativa invita a romper con los esquemas rígidos del pasado para dar paso a una comprensión más humana de la pedagogía. Los entornos rurales colombianos exigen que el maestro no sea un mero transmisor de conceptos prefabricados, sino un intelectual crítico capaz de interpretar el dolor y las esperanzas de su comunidad. Sobre el particular, el desafío radica en transformar el currículo formal en una herramienta viva de mediación y diálogo asertivo. Al prescindir de sesgos burocráticos, se logra consolidar un espacio de resistencia académica donde los estudiantes aprenden a reconocerse como sujetos de derechos y actores fundamentales en la construcción de su propio futuro.

Para dar sustento teórico a este planteamiento, es vital analizar cómo se configuran las interacciones en zonas de alta vulnerabilidad social. Al respecto, Contreras et. al. (2025) indican que los entornos escolares rurales que han padecido el conflicto armado no logran consolidar una cultura de paz genuina mediante imposiciones administrativas o decretos verticales. Por el contrario, los autores argumentan que la convivencia armónica se construye desde la base, a través de prácticas cotidianas de diálogo, inclusión y reconocimiento mutuo entre estudiantes, directivos y familias. Cuando se dinamizan estos procesos participativos, se rompen los ciclos históricos de exclusión y se genera un empoderamiento social que protege a la escuela.

Bajo esta perspectiva, la mediación del docente rural se convierte en una práctica de resistencia pedagógica frente a las dinámicas de violencia que aún permean los territorios. No se puede concebir una formación ciudadana efectiva si el maestro carece de las garantías institucionales y del apoyo psicosocial necesario para ejercer su labor con seguridad. Por lo tanto, el educador debe ser revalorizado en su rol de líder comunitario, proporcionándole las plataformas necesarias para ejecutar proyectos de aula significativos. Esta labor formativa requiere un compromiso ético que trascienda las paredes del aula e involucre activamente a los líderes locales en la promoción de la paz.

Por consiguiente, se hace evidente la urgencia de dotar a las instituciones educativas de herramientas didácticas y metodológicas que respondan a sus necesidades particulares. La estandarización de la enseñanza ha demostrado ser ineficaz en contextos golpeados por la guerra, ya que ignora las particularidades culturales y geográficas del sector rural. En tal sentido, la adopción de microcurrículos adaptados se presenta como una alternativa viable para conectar el saber académico con la realidad inmediata de los alumnos. De este modo, cada lección impartida se convierte en un ejercicio práctico de resolución de conflictos, donde el respeto a la diferencia es el eje conductor del aprendizaje.

En suma, el éxito de estos esfuerzos pedagógicos depende de una articulación real entre las universidades, el Estado y las comunidades de base. Los

programas de formación docente y posdoctoral deben asumir la responsabilidad de acompañar a los maestros rurales en la sistematización de sus experiencias de aula. Solo a través de esta alianza estratégica, fundamentada en la investigación-acción y en la teoría crítica transmoderna, la escuela rural colombiana podrá consolidarse como un verdadero territorio de paz. Así, el diálogo asertivo sustituirá de forma definitiva a la cultura de la confrontación, permitiendo el florecimiento de una ciudadanía plenamente consciente y democrática.

Propuesta

La estructuración de una alternativa pedagógica para el sector rural colombiano exige un quiebre epistémico con los modelos educativos tradicionales que ignoran la violencia territorial. Por consiguiente, se plantea el diseño de una estrategia de intervención socioeducativa fundamentada en la complementariedad entre las competencias ciudadanas y los pilares de la cultura de paz. Esta iniciativa no pretende erigirse como un recetario de actividades aisladas, sino como un marco de acción permanente que guíe el quehacer diario del aula. Sobre el particular, el propósito medular es ofrecer a los docentes una ruta metodológica clara que les permita procesar pedagógicamente los conflictos latentes en la comunidad y transformarlos en oportunidades reales de aprendizaje cooperativo.

En tal sentido, es oportuno mencionar estrategias que hacen que dicho proceso sea exitoso y enriquecedor, por lo tanto, el aprendizaje basado en proyecto

se observa como una estrategia posible, Martí Arias. J. (2007) lo acerca como una: “metodología educativa que fomenta que los alumnos sean los responsables de su propio proceso de aprendizaje” (p.29). En este contexto, la viabilidad operativa de esta propuesta se sustenta en la adopción de un microcurrículo contextualizado, el cual ha sido diseñado para articular las áreas del conocimiento con proyectos transversales de convivencia. Este instrumento pedagógico define de manera explícita las habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas que se deben priorizar en cada ciclo de la Educación Básica. De este modo, la propuesta curricular se aleja de la rigidez temática y se enfoca en la resolución de problemas reales del entorno, tales como la intolerancia familiar o la estigmatización social, por lo que al integrar estas dinámicas en la planeación didáctica diaria, se garantiza que los estudiantes asimilen los valores democráticos a través de la experiencia directa y compartida.

Bajo esta perspectiva, las estrategias didácticas contempladas en el presente acercamiento teórico privilegian el uso de metodologías activas y participativas, tales como los talleres de mediación escolar y los círculos de la palabra. Estas herramientas permiten que los niños, niñas y jóvenes de las zonas rurales asuman un rol protagónico en la gestión de sus propias desigualdades, dejando a un lado la figura punitiva del adulto. Por lo tanto, el aula se dinamiza mediante el debate constructivo, el juego de roles y el análisis de casos locales,

facilitando que el alumnado desarrolle una empatía profunda hacia las realidades de sus pares. Es así que esta interacción bidireccional consolida una cultura institucional, basada en el reconocimiento del otro y en la reparación comunitaria de los vínculos afectados.

Es imperativo considerar que la ejecución efectiva de estos componentes didácticos recae de forma directa sobre la figura del docente rural, quien actúa como el principal dinamizador del microcurrículo propuesto que se exhorta a considerar. Por ende, el educador debe ser provisto de espacios de autorreflexión y capacitación continua que fortalezcan su propia inteligencia emocional y sus capacidades de liderazgo social. Sobre el particular, la propuesta sugiere contemplar la creación de redes de apoyo pedagógico interinstitucionales, donde los maestros puedan sistematizar sus experiencias, compartir recursos y unificar criterios de mediación frente a situaciones complejas de orden público. De esta manera, el cuerpo docente deja de trabajar en el aislamiento geográfico y se articula en un movimiento colectivo por la paz.

Asimismo, la trascendencia de este modelo pedagógico depende de su capacidad para permear las fronteras de la escuela e involucrar activamente a las familias y líderes comunitarios del sector rural considerado. No se puede consolidar una cultura de paz duradera si los valores promovidos en el aula de clases son contradichos por dinámicas de violencia o exclusión dentro del entorno familiar. Por

consiguiente, la propuesta incluye escuelas de padres itinerantes y asambleas comunitarias de diálogo, diseñadas para alfabetizar emocionalmente a los adultos y comprometerlos en la crianza respetuosa diligente. Al lograr consolidar y unificar varios indicadores de los criterios en los discursos formativos de la casa y de la escuela, se genera un tejido social robusto que blindando colectivamente al territorio frente a los factores de riesgo externos.

Por consiguiente, la implementación, el seguimiento y la evaluación de esta propuesta se conciben desde un enfoque cualitativo y procesual, alejado de las mediciones punitivas o de la estandarización burocrática tradicionalmente aplicada bajo esquemas estandarizados. Se prioriza entonces la observación participante, los diarios de campo y los portafolios de evidencias como mecanismos que permitan valorar el desarrollo de las competencias ciudadanas en la cotidianidad escolar. Esta mirada integradora permite reajustar las estrategias de forma flexible según los ritmos de aprendizaje y las contingencias sociales que puedan surgir en las localidades rurales. En suma, la sostenibilidad de la propuesta radica en su naturaleza endógena, configurándose como un proyecto transformador que nace del maestro y para el territorio en el cual se desenvuelve profesionalmente, en perfecta sintonía con las demandas transmodernas actuales de las comunidades rurales.

CONCLUSIONES

A modo de cierre, la aproximación reflexiva desarrollada a lo largo de este artículo permite colegir que el abordaje de la cultura de paz y las competencias ciudadanas en el sector rural colombiano no constituye un ejercicio puramente teórico o aislado. Por el contrario, se configura como una necesidad socioeducativa ineludible y de altísima pertinencia en el marco de la transmodernidad actual impulsada por la UPEL en todos los ámbitos del desarrollo investigativo. Estos escenarios históricamente golpeados por el conflicto armado, es la institución escolar que debe erigirse como el primer bastión de resistencia pacífica y reconstrucción comunitaria. Por consiguiente, desmitificar la paz como una utopía lejana y transformarla en una práctica diaria dentro de las aulas representa el punto de partida para mitigar de forma estructural las secuelas psicosociales que la guerra ha dejado en las generaciones de niños, niñas y jóvenes del ahora.

Por lo que, se evidencia de manera contundente que el docente rural colombiano personifica un rol mediador y protector que trasciende con creces la simple instrucción de contenidos curriculares estandarizados. Es entonces el

maestro en estos contextos que se sitúa en una constante interacción con las realidades más complejas de la vulnerabilidad social, actuando como líder, contenedor emocional, así como figura garante de derechos. Sobre el particular, resulta imperativo que el sistema educativo formal reconozca esta labor pedagógica diferenciada y le proporcione el respaldo institucional y psicosocial necesario. Solo al fortalecer la formación ética y las competencias socioemocionales de su profesorado, el Estado podrá garantizar que las escuelas rurales se consoliden de manera efectiva como territorios seguros y libres de violencia.

Bajo esta perspectiva, la incorporación de herramientas metodológicas específicas, tales como el microcurrículo analizado en esta investigación, demuestra ser una alternativa viable y altamente efectiva para operativizar los principios de la convivencia armónica. La rigidez de los currículos diseñados bajo perspectivas urbanas estandarizadas suele fracasar en el campo porque ignora las memorias locales y los ritmos de vida particulares de los estudiantes rurales. Por lo tanto, la adopción de planes de estudio flexibles, dinámicos y articulados con proyectos transversales de mediación escolar garantiza un aprendizaje verdaderamente significativo. Al aprender a resolver conflictos mediante el diálogo asertivo y los círculos de la palabra, los educandos internalizan valores democráticos que permean su comportamiento cotidiano.

A modo de corolario se debe destacar que, la educación rural colombiana, con distintas posibilidades, actúa de suma importancia desde los diferentes puntos de vista, por lo que permite fortalecer las competencias ciudadanas y la cultura de paz en contextos educativos de educación rural en Colombia, por lo tanto, es necesario fomentar espacios donde los individuos se sientan tomados en cuenta con el fin de respetar ya actuar de la mejor manera en la aceptación de personas con diferentes historias, culturas, política y economía, considerando que estos son factores que en ciertas oportunidades intervienen en la consolidación de dicho proceso teniendo presente, que el respeto, la tolerancia y la honestidad, son valores fundamentales planteados desde las primeras etapas de educación.

Por lo tanto, es necesario fomentar una educación activa, donde se promueva el diálogo como base fundamental, y la reflexión crítica sobre la historia del territorio, la medicación escolar y los círculos de diálogo, son herramientas claves para fortalecer la convivencia escolar, por tanto, el uso de las TIC y la formación docente continua son esenciales para adaptar la educación a las necesidades de las comunidades rurales, por ende es de suma importancia, que en los espacios rurales se fomente la paz y las competencias sociales, con el fin de formar estudiantes capaces de resolver problemas de forma pacífica y exitosa, respetando la toma de decisiones de cada uno de los individuos.

La educación rural colombiana, con su diversidad y desafíos únicos, requiere estrategias pedagógicas innovadoras para fortalecer las competencias ciudadanas y la cultura de paz. Proyectos educativos que conecten con la realidad local, pedagogías activas que promuevan el diálogo intercultural y la reflexión crítica, la mediación escolar y el uso de TIC son esenciales. En contextos de conflicto, las competencias ciudadanas y la cultura de paz son pilares para la reconstrucción social, enfocándose en la educación para la paz, los derechos humanos y la interculturalidad. La cultura de paz redefine la educación rural, promoviendo el respeto, el diálogo y la participación activa, formando ciudadanos capaces de resolver conflictos y construir un futuro justo. Las competencias ciudadanas en la educación básica colombiana buscan formar ciudadanos responsables y comprometidos, desarrollando habilidades para la convivencia pacífica, la participación democrática y el respeto por la diversidad.

Finalmente, se concluye que el camino hacia la paz transmoderna en las instituciones rurales colombianas requiere un esfuerzo mancomunado, procesual y permanente entre la academia, el Estado y las comunidades de base. Los programas de posgrado y los centros de investigación universitaria tienen el compromiso ético de seguir acompañando y sistematizando las experiencias empíricas de los maestros que están en el territorio. La cultura de la confrontación solo podrá ser erradicada en la medida en que se consoliden políticas públicas de

largo aliento que entiendan la educación como el motor principal del desarrollo humano. En suma, desde este análisis se busca proponer una hoja de ruta conceptual clara que invite a seguir reflexionando y actuando, con la premura y el rigor que demanda la transformación socioeducativa de nuestro tiempo.

REFERENCIAS

- Aguado, T. (2005). *Educación intercultural y aprendizaje cooperativo*. Pirámide (p. 22).
- Barnett, R. (2001). *Los límites de la competencia: El conocimiento, la educación superior y la sociedad*. Gedisa (p. 22).
- Contreras Espinosa, N. D., Velázquez Hernández, J. A., & Villanueva Cornejo, R. del C. (2025). Cultura de Paz como herramienta educativa para generar acciones a favor de la paz en comunidades afectadas por la violencia. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(2), 3372–3383. doi.org (p. 22).
- Martí Arias, J. (2007). *Aprendizaje Basado en Proyectos*. Learning Review. learningreview.com (p. 22).
- Martínez, V. (2001). La paz imperfecta: Una perspectiva desde la filosofía para la paz. En F. Muñoz (Ed.), *La paz imperfecta*. Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada (p. 22).
- Mosquera Aguilar, S. Y. (2025). La cultura de paz encarnada en los procesos escolares: un camino indispensable para la formación ciudadana. *Pedagogical Constellations*, 4(2), 644–688. doi.org (p. 22).

Vega-Mendoza, C. A. (2025). Convivencia escolar y cultura de paz en Colombia: Retos y oportunidades. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 10(20), 194–210. doi.org (pp. 22-23).